

NEGOCIACIONES INTERNACIONALES SOBRE UN NUEVO ORDEN ECONOMICO MUNDIAL

HAROLD EDELSTMAN
Embajador de Suecia en Argelia

Los países del Tercer Mundo se encuentran por primera vez en 1955, en Bandung, Java, por iniciativa del primer Ministro Nehru; fue anfitrión, el Presidente Sukarno y entre otras personalidades concurren Chou En Lai, Nasser y Unu de Burma, todos ya fallecidos.

Fidel Castro participó después de la Revolución de Cuba, lo mismo que Boumediène, después de la Guerra de la Revolución de Argel. Este grupo fue creciendo y en la Conferencia celebrada en Argel, el 5 de septiembre de 1973, participaron ya 75 países, en su mayoría representados por sus Primeros Ministros. El Presidente de Chile, Salvador Allende, no pudo asistir porque ya su país se encontraba atravesando crítica situación política, pero envió como su representante al Ministro de Relaciones Exteriores, Clodomiro Almeyda, quien regresó a Santiago un día antes del golpe militar del 11 de septiembre de 1973; Almeyda fue detenido por los golpistas y enviado a la Isla Prisión Dawson en donde permaneció prisionero durante 18 meses.

En esta conferencia tuvo su verdadero comienzo el liderazgo de Argel en el grupo de los países del Tercer Mundo; durante la misma se discutió la situación cambiante del mundo, las relaciones entre los Estados Unidos y la Unión Soviética; las luchas en contra del colonialismo; del sionismo; del imperialismo y los problemas económicos con los cuales el Tercer Mundo tenía que luchar.

Para los dirigentes argelinos esta Conferencia fue de gran importancia; el Presidente Boumediène hizo notar su autoridad y fue comisionado para exponer ante las Naciones Unidas, la necesidad de celebrar una Asamblea General Extraordinaria, con el fin de acordar la creación de un nuevo orden económico, basado en la igualdad de los países, en la determinación del principio de soberanía de éstos sobre el aprovechamiento de sus recursos naturales.

En el mes de abril de 1974, se reunió la Asamblea Extraordinaria y por primera vez el Presidente Boumediène actuó ante las Naciones Unidas como Presidente de los Países no alineados, para sostener que los países productores de materias primas, no obtengan un precio justo por sus productos; menos aún, una compensación por el alza de precios

en los productos industriales, como consecuencia de la inflación. Señaló como un ejemplo, el caso de Africa, que atravesó una situación muy difícil cuando por una fuerte sequía, el precio de los cereales subió vertiginosamente; señaló también cómo la inflación de los países industrializados repercute peligrosamente en los países del Tercer Mundo, pues no existe relación lógica entre los precios de las materias primas, los productos semifacturados y los productos elaborados, haciéndose necesario y conveniente, el financiamiento de inversiones en los países en vías de desarrollo; sostuvo, además, —Boumediène—, que la política mantenida por los países productores de petróleo del Tercer Mundo, era un gran salto hacia adelante, puesto que a través de esta política, controlaban sus fuentes de materias primas, por lo cual, una disminución del precio del petróleo, tendría como consecuencia un debilitamiento de este instrumento de poder y se perdería la mejor carta que beneficia actualmente a los Países del Tercer Mundo.

En la primavera de 1975, se llevó a cabo la Sexta Asamblea Extraordinaria, la cual constituyó un éxito para los países del Tercer Mundo, pues allí se inició un activo debate sobre los problemas existentes en los países en vía de desarrollo y se demostró la unión existente entre ellos.

En el otoño de 1974, se efectuó la 29 reunión de la Asamblea General Ordinaria, presidida por Bouteflička, Ministro de Relaciones Exteriores de Argelia, reunión que fue bastante dramática, pues se presentó el enfrentamiento directo de los países ricos en petróleo —que estaban perfectamente unidos—, y los países pobres en petróleo cuya situación económica se desmejora por las alzas de los productos derivados del petróleo y de la inflación en los países industrializados, que actuaron en forma desconcertante por la falta de unidad.

Las conclusiones de esta Asamblea, emanadas de lo propuesto por los países subdesarrollados, sobre un nuevo orden económico, fueron presentadas a las Naciones Unidas, lo cual provocó una serie de conferencias internacionales de las cuales, fueron muy importantes la celebrada en Dakar, en febrero de 1975, sobre materias primas; la celebrada en Lima, de la UNIDO; y, la reunión de Ministros de La Habana, en marzo de 1975, en donde se aclaró la urgencia de aumentar la capacidad y la fuerza de cooperación entre sí como también la necesidad de confiar solamente en sus propios recursos y aportes, y no en los posibles aportes de los países industrializados y de las Organizaciones Internacionales.

En la Conferencia Internacional de Dakar, se recomendó crear un fondo especial para financiar la realización de inventarios extras de materias primas; el fortalecimiento de las relaciones existentes entre los productores y los exportadores, así como también la creación de un organismo de comercio internacional y un cambio en la estructura de las Naciones Unidas.

En la Conferencia Internacional de Lima, se propuso la reorganización de UNIDO como organismo gremial dentro de las Naciones Unidas para conseguir su fortalecimiento y luchar unidos contra la influencia de los monopolios internacionales hasta conseguir un apoyo mutuo para una mejor utilización de sus propios recursos naturales y conseguir una fuerte competición.

La Conferencia Internacional de La Habana, trató nuevamente la importancia de que cada país fuera dueño de sus propios recursos naturales y los pudiera utilizar para sí; como también, la creación de un nuevo orden internacional, basado en la igualdad, el respeto por la autonomía y la independencia de los países; asimismo, se recomendó la necesidad de elaborar un índice sobre las materias primas y agropecuarias para lograr un equilibrio en los precios de los insumos industriales importados de los países ricos; en relación con la política petrolera de la OPEP, se dijo que ésta debería centrarse en torno a conseguir un orden económico internacional más justo.

Había ciertos temores para la reunión de la 7ª Asamblea General Extraordinaria, puesto que en ella se discutiría otra vez sobre el nuevo orden económico mundial, lo cual traería consigo un enfrentamiento entre los países industrializados y los países en vía de desarrollo; pero, al contrario, la voluntad americana de intervenir en un diálogo activo en busca de mejorar sus relaciones con los países en vía de desarrollo del Tercer Mundo, obtuvo claramente una recepción positiva. No se trató sobre ninguno de los aspectos políticos controvertidos de las reuniones anteriores; y, se notó de parte de los países americanos y europeos, gran receptividad en favor de los países en vías de desarrollo, sin renunciar a su economía de mercado no socialista; también se sostuvo la importancia de las inversiones privadas en favor del desarrollo futuro de los países en Desarrollo y se discutió sobre cuestiones de comercio, y algunos otros temas económicos dentro del marco de las Naciones Unidas.

Se notó por ambas partes el deseo de negociar y apartar cualquier pregunta de carácter político, como sería el hablar de colonialismo, imperialismo, y otras por el estilo.

Recientemente se celebró en París, el llamado DIALOGO NORTE-SUR, entre 19 países en vías de desarrollo y 8 países industrializados. Los temas a tratar como fueron energía, materias primas, desarrollo y financiamiento se estudiarán en cuatro comisiones que trabajaran durante un año, al término del cual se reunirán en conferencia los 27 países.

En relación con este nuevo sistema de trabajo, surge la duda sobre si es correcto discutir estos asuntos por un grupo limitado de países, fuera del ámbito de las Naciones Unidas.

Cabe preguntar también, si estas conferencias conllevan algún resultado positivo; y, si los países ricos aceptan aquellos cambios que la solidaridad internacional pide de ellos.

Es muy posible que se trate de un proceso largo y para los países en vías de desarrollo el resultado está a largo plazo, por lo cual hay necesidad de evitar el que la brecha existente entre los países ricos y los países pobres, aumente. Para tratar de disminuir esta brecha, se les debe dar a los países pobres mayor participación de las riquezas del mundo, terminar con la carrera armamentista y crear garantías para el desarrollo pacífico mundial.

